



SOMOS HIJOS DE DIOS: “Y SI SOMOS HIJOS, SOMOS TAMBIÉN HEREDEROS; HEREDEROS DE DIOS Y COHEREDEROS CON CRISTO, SI EN VERDAD PADECEMOS CON EL A FIN DE QUE TAMBIÉN SEAMOS GLORIFICADOS CON EL”. (Romanos 8:17)

Es maravilloso ser hijo de Dios, pero debemos tener en cuenta como tales tenemos derechos y deberes. Por ejemplo:

Tenemos un Padre que está consciente de las cosas que tenemos y de nuestras necesidades, y se vale de diversos medios o circunstancias para hacernos llegar lo que necesitamos. Aún hasta las cosas más “insignificantes” son una provisión directa de nuestro Padre. **Te invitamos a reconocer que así es.** Y si aún no tienes lo que necesitas, ten la seguridad que algo te está queriendo enseñar por medio de esta situación.

Además es nuestro protector y recuerda que su palabra dice que somos coherederos, junto a Jesús.

Así como en toda familia hay hijos buenos e hijos malos, hijos necios e hijos entendidos, así sucede también en la familia de Dios; de ahí es necesario que un hijo así, tenga que ser disciplinado, pero no con el propósito de destruirlo sino para llevarlo por la senda correcta. Dios como todo padre justo y bueno nos hace entender primero con advertencias cuando transitamos por malos caminos, pero si aun así no las seguimos, entonces vienen reprensiones más fuertes.

Veamos la referencia bíblica:

Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

Hebreos 12:6

Por lo tanto, podemos concluir que Dios, nuestro Padre en su infinito amor, es proveedor, protector, dador de paz, nos instruye y disciplina, como un Padre amoroso, pero también nos delega deberes. Los más importantes son: amar a Dios sobre todas las cosas, amar y ayudar a nuestro prójimo y **propagar la palabra de Dios.**

Pidámosle a Dios, que es nuestro Padre, que nos ayude a ser hijos conforme a su corazón y al diseño de Jesucristo.

Dios los bendiga.

Profesora Yasna Flores O.

Profesora Yazmín Carrasco C.